

CONTEMPORÁNEA

Festival de Alicante

Obras de Stockhausen. Int.: Horacio Lavandera. Lugar: Teatro Arniches. Fecha: 12-09-08

El nuevo teclado**ALBERTO GONZÁLEZ LAPUENTE**

Intérpretes como el pianista Horacio Lavandera hacen bueno el espectáculo del concierto. Acaba de actuar en el recogido escenario del Teatro Arniches de Alicante. Un espacio cercano y hasta familiar pero que gracias a él ha multiplicado su tamaño. La dimensión de las cosas tiene su propia subjetividad, especialmente si las enfoca el oído. Por eso un simple acorde, el ataque y su resonancia, pueden producir un efecto mágico y multiplicador. A sus 24 años, Lavandera ha apabullado con su impecable articulación, exacto toque, diáfano discurso, exacta dinámica, sorprendente concentración e infalible memoria; sin exhibiciones circenses, simplemente haciendo uso de un virtuosismo aplicado con inteligencia. Tras su paso por Alicante, el intérprete argentino anuncia su actuación en varias de las programaciones de este curso. Merecerá la pena seguirle de cerca para disfrutar de su excepcional talento.

En Alicante, Lavandera ha dedicado el concierto a la música de Stockhausen con quien trabajó estrechamente. Se entiende que sus versiones han de estar impecablemente construidas aunque es más obvio que tienen mucho de personal. Es aquí donde resulta llamativa la falta de grandilocuencia y el añadido de una continuidad cargada de musicalidad, capaz de convertir los silencios en sustancia y cualquiera de las aristas de los más tempranos «Klavierstücke», el IX y XI, en sutiles inflexiones de una cordillera inexpugnable. Lavandera interpretó estas obras y un fragmento de las «24 Natürliche Dauern», intercaladas entre alguna de las sencillas melodías incluidas en el ciclo «Tierkreis», para las que manejó un sintetizador. La mezcla de lo electrónico y el piano se formalizó con el «Klavierstücke XVI», como remate natural a una actuación abrumadoramente inquietante.

Prósigue así la programación de un Festival que a lo largo de esta semana ha prestado especial atención a la electroacústica y a la voz con conciertos protagonizados por el violonchelista Pierre Strauch, la artista Fátima Miranda, Pilar Jurado y el Sax Ensemble. Y en ellos sonaron nuevas obras de Nino Díaz, Voro García, Alejandro Traperó, Nuria Nuñez y la propia Jurado.

El CSI de la historia

La ciencia avanza que es una barbaridad. Esto ha permitido, a través de **arduas investigaciones, identificar los restos óseos de personajes históricos**, como Quevedo, o desdeñar otros a los que se les ha otorgado un linaje que no les corresponde

POR LUIS MIGUEL GÓMEZ

MADRID. En estos días de tanta memoria histórica, en los que muchos le preguntan a los muertos de qué bando eran, también hay científicos volcadas en llegar a certidumbres sobre los restos más ilustres de nuestra historia y de nuestra memoria. No es lo mismo tratar de arrojar luz sobre una traumática represión y lo que ellos hacen. Y también es distinto examinar el cúbito de un señor del Paleolítico Medio y intentar identificar a Cristóbal Colón, al Príncipe de Viana o a Quevedo.

José Antonio Sánchez y Bernardo Perea, director y secretario de la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense, participaron hace un año en el reconocimiento de los restos del mordiente escritor. Se trató de una tarea ardua, de meses de trabajo. En primer lugar había que conocer lo mejor posible al personaje. Biógrafos e historiadores se convierten en cómplices de la ciencia forense. Todo puede ser útil: cartas, obras literarias, documentos, inscripciones... «Hay que estudiar históricamente al individuo para conocer sus rasgos físicos, si padece alguna enfermedad, a qué edad murió...», explicó a ABC el doctor Sánchez.

Más tarde llega el trabajo de laboratorio: intentar poner en correspondencia toda esa información con los restos óseos de los que se disponen. Se inicia así el estudio antropométrico, morfológico y patológico de

los huesos, clasificándolos (sexo y edad) y examinando posibles dolencias (la cojera).

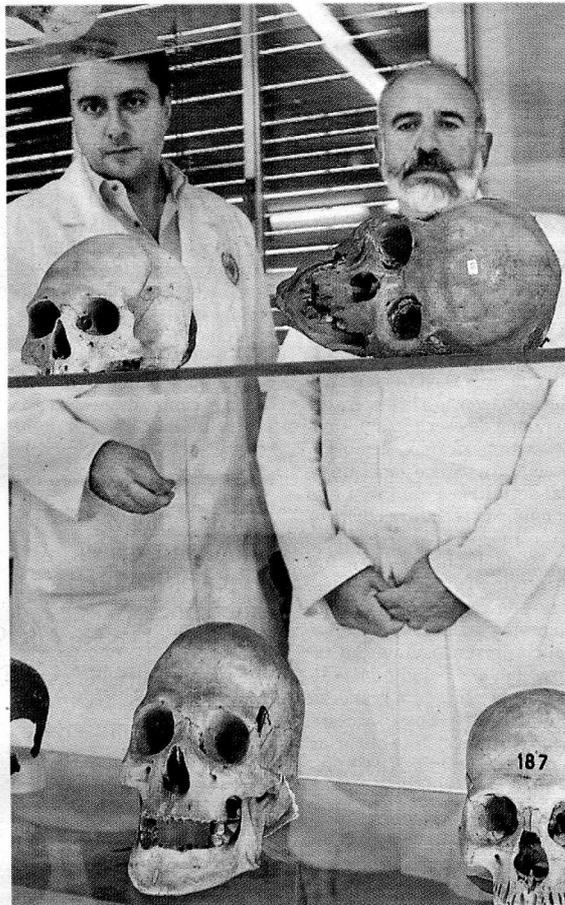
Los años pesan y se dejan sentir en la estructura que sostiene al hombre. Según Sánchez, «a partir de los 20 años los huesos comienzan a envejecer. Se aprecia en el cierre de la metafisis, y sobre todo en articulaciones y en la columna vertebral, donde se van formando unos rivetes o rugosidades. Estas aumentan a medida que pasan los años, y nos dicen si un individuo es joven, de edad media o viejo». Un segundo factor para conocer la edad se observa en las radiografías internas del hueso, ya que según envejecemos se produce una reabsorción medular. La dentadura es otro elemento que facilita la identificación.

Los avances tecnológicos han permitido que con pequeñas muestras óseas se puedan realizar análisis fiables. «Ahora somos mucho más precisos. Podemos comparar miles de datos con nuevos métodos como la tomografía o a la reconstrucción en 3D», comenta el doctor Miguel C. Botella, profesor de Antropología Física de la Universidad de Granada.

Los avances tecnológicos han permitido que con pequeñas muestras óseas se puedan realizar análisis fiables

El problema del Príncipe de Viana y Blanca de Navarra

Nada es lo que parece ni aparenta. Ni siquiera un enterramiento regio, rodeado de toda su pompa y boato, con sus péticos sarcófagos principescos, es prueba de algo real. Ni el Príncipe de Viana está en el Real Monasterio del Poblet (Tarragona) ni su madre, Blanca de Navarra, en el de Santa María de Nieva (Segovia). Algunos Trastámara no descansan en paz. Las pruebas se han hallado en el archivo genético del propio príncipe, Carlos de Évreux. La historiadora Mariona Ibars ha reconstruido la genealogía matrilineal (la que es útil a la ciencia) de la Reina Blanca (1385-1441), el linaje real Europa. Con esa información, la doctora



Bernardo Perea y José Antonio Sánchez

DE SAN BERNARDO

Cuando la investigación se complica, los esfuerzos se centran en los estudios genéticos, aunque no son ninguna panacea. Hay que analizar el ADN mitocondrial, el que se transmite por línea femenina, de madre a hijos; los hombres tienen el de sus progenitoras, pero ellos no lo transmiten. «Los análisis de ADN mitocondrial son complicados. Es difícil que un personaje histórico mantenga una línea genética pura, pero si existe la posibilidad hay

que intentarlo», comenta el doctor José Antonio Sánchez.

«Si tenemos algún familiar coetáneo se podría hacer el estudio y ver si los marcadores genéticos coinciden», añade. En el caso de Quevedo lo descartaron, puesto que no existía una genealogía clara, sólo rumor de una supuesta hermana.

Sin embargo, en otros casos el ADN ha resuelto las dudas. Se empleó hace pocos años para identificar los restos del zar Nicolás II de Rusia y la familia imperial, fusilados por los bolcheviques en 1918.

Uno de los mayores problemas que plantea el ADN es la contaminación de los restos. «Cuando hablamos de restos de hace tres o cuatro siglos, hay que hablar también de mucho movimiento de huesos, de sacas, profanaciones... Si comparamos a un individuo con presunto familiar y no coinciden, la duda es saber cuál de los dos no es el real» explica doctor Perea. El conocimiento avanza a pesar de las limitaciones. Y Colón está en la catedral de Sevilla, y Quevedo descansaba en Villanueva de los Infantes, y el joven infante Don Sancho, hijo de Pedro el Cruel, no fue envenenado. Luces en las sombras de la Historia.

Assumpció Malgosa, de la Universidad Autónoma de Barcelona, y Miguel C. Botello comenzaron sus estudios genéticos sobre el supuesto Príncipe de Viana. Como comentó Malgosa a ABC, se extrajo ADN del diente del príncipe y se comparó con otras muestras y marcadores, incluidos los de la esposa de Nicolás II y el duque de Edimburgo, pertenecientes a la misma línea matrilineal. «El diente es como un estuche de ADN. Lo cortamos por el medio y cogimos una muestra de la cavidad palpar». Conclusión: los restos del individuo no pertenecen a ningún descendiente de la reina Blanca. La genética ha hablado. «Esa es la evidencia y los datos están claros. Después los historiadores podrán interpretar», dice el doctor Botello. Entre todos tendrán que averiguar dónde está el príncipe.